

La familia, un sistema alejado del equilibrio

Apunte basado en la publicación en *Terapia y Contexto Social*¹

Dra. Vilma Armengol
Dra Ingeburg Fuhrmann

La mirada sistémica clásica ve a la familia como un sistema predominantemente estable y altamente homeostático, que corre riesgos cuando rigidiza sus estructuras o se "atasca" en su evolución. La insuficiencia de la aplicación práctica de esta conceptualización, nos ha llevado a integrar nuevas visiones provenientes de la evolución teórica de diferentes campos del saber y proponer caminos terapéuticos que toman en consideración la complejidad y la variable evolutiva de los sistemas familiares.

Bases conceptuales.

El tiempo, el cambio y la complejidad progresivamente han adquirido presencia en el discurso filosófico y científico que se refiere al funcionamiento de los sistemas. Fue importante para nosotras incorporar estos conceptos al campo de los sistemas humanos, al estudio de la familia y a la terapia familiar, con el propósito de hallar nuevos instrumentos para interactuar terapéuticamente con ellos.

La física clásica suponía que "el orden era soberano absoluto de una naturaleza inmutable". Sólo la insuficiencia de nuestro entendimiento nos impedía captar ese determinismo universal. Se creía que el mundo era un reino del orden y de los procesos reversibles, donde la variable temporal jugaba un rol irrelevante. A partir de la segunda ley de la termodinámica, la variable temporal adquirió una relevancia mayor al sostener que la evolución de los sistemas, implica un progresivo aumento de la entropía, que los lleva a la desorganización.

Como consecuencia de esta revolución del pensamiento, la energía, que había sido hasta entonces indestructible y polivalente, adquirió una faceta de degradación e irreversibilidad, acercando al universo a una inexorable muerte térmica. Según Boltzmann se llegaría a un desorden total, en que los elementos del sistema se homogenizan y se produciría un equilibrio total. En esta situación ya no habría transformación posible.

Afortunadamente estamos lejos aún de este punto, puesto que todavía presenciamos cambios, diversidad y desequilibrio.



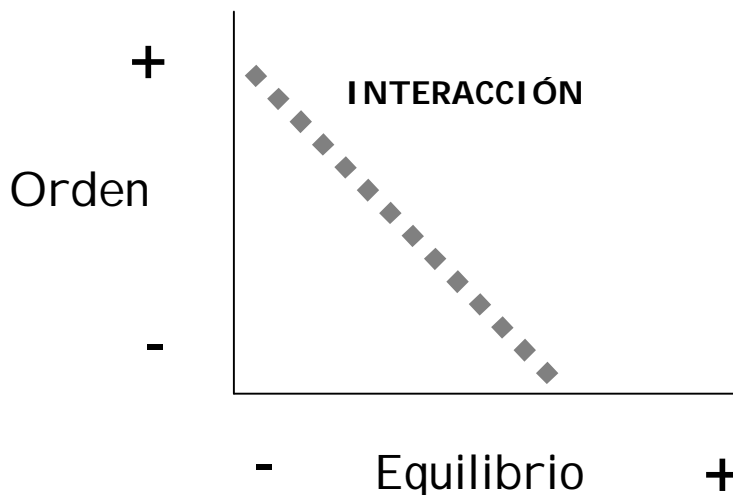
¹ Publicado en 1991 en *Terapia Sistémica y Contexto Social*. Editoras: Veronica Gazmuri, Patricia Hamel y Ana María Aron. *Anales Terceras Jornadas Chilenas de Terapia Familiar*. Pag. 136 - 146.

Ilya Prigogine, Premio Nobel en química en 1977, estudió las condiciones en que nuevas estructuras pueden aparecer, desarrollarse y desintegrarse. Él plantea que sistemas conectados con su entorno se encuentran



en constante cambio y presentan fluctuaciones en sus variables organizacionales que pueden llegar a un umbral, a partir del cual, el sistema se desestabiliza progresivamente. En este estado de inestabilidad puede suceder, que una fluctuación aumente y arrastre al sistema a un "saltus" o discontinuidad que implica una transformación profunda de su organización. A partir de ahí el sistema muestra un funcionamiento cualitativamente diferente. Prigogine denominó "bifurcación" al punto en que se produce este cambio de estado del sistema. El funcionamiento post-bifurcación es poco previsible y la dirección de la cambio no puede ser planificada de antemano. El camino que tomará el sistema se crea en la medida en que interactúan sus elementos... Podría decirse que el sistema "hace camino al andar".

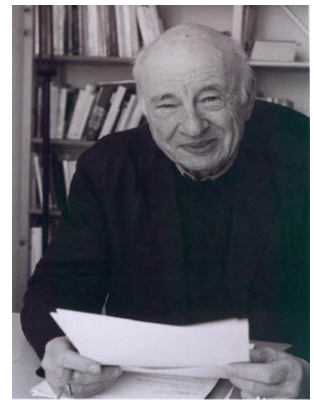
Se trata de sistemas alejados del equilibrio, cuyos cambios no se rigen por las leyes del determinismo, sino, por las del azar. El equilibrio termodinámico de un sistema estable se asocia a un máximo desorden, los sistemas inestables, se encuentran alejados del equilibrio y en ellos se establecen relaciones entre las unidades que aumentan el orden.



Para Edgar Morin la interacción es el elemento clave en el surgimiento de organización y creación de sistemas. La interacción corresponde a las acciones recíprocas que modifican el comportamiento y la naturaleza de los elementos en presencia o en influencia mutua.

El encuentro entre dos elementos que, por ser azaroso es resultante del desorden, conecta parcialidades. Si esta conexión permanece en el tiempo, surge la interacción. A partir de este momento se constituye un sistema con sus determinaciones y su particular cohesión.

Estamos ante el hecho que el desorden puede generar organización. Podemos entonces comprender que orden y desorden son dos variables que se encuentran en una relación dialéctica y no son alternativas excluyentes y antagónicas. Emerge así una faceta creativa y estimulante del desorden, que junto con el orden participa en la generación de organización.



Los componentes de los sistemas humanos son heterogéneos, se influyen entre sí y están en cambio constante. Dada esta influencia mutua, los cambios individuales se pueden potenciar, pueden generar "núcleos de cambio" y, como consecuencia, desequilibrar la globalidad. En condiciones alejadas del equilibrio aumenta la interrelación y, por lo tanto la actividad de cada elemento influye más en el funcionamiento del sistema. La coincidencia azarosa de la actividad de varios individuos reduce el rango de posibilidades del sistema y aumenta la previsibilidad. Esto implica que las interacciones, lejos del equilibrio, aumentan la organización global.

La familia, sistema alejado del equilibrio

Conviene hacer una distinción entre un sistema en equilibrio estático, en equilibrio dinámico y alejado del equilibrio.

- Un sistema en equilibrio estático es inmune a proposiciones de cambio, por lo que su estructura y funcionamiento se mantienen siempre igual. Es evidente que los sistemas vivos no pertenecen a esta categoría.
- Un sistema en equilibrio dinámico puede cambiar su funcionamiento o su estructura de manera previsible y preconcebida dentro de un determinado rango de tolerancia al cambio.
- Un sistema alejado del equilibrio puede llegar a una bifurcación, donde puede desintegrarse o reorganizarse con resultados imprevisibles.

Hay períodos en la evolución de una familia en que las fluctuaciones son leves y relativamente previsibles, acompañadas de una sensación de grata estabilidad. En otros momentos las oscilaciones se pueden amplificar más allá del rango habitual y ser percibidas de diferente manera por cada integrante del sistema: para uno puede ser amenazador y molesto, para otro innovador y entretenido, dependiendo de su posición relacional y su concepción del mundo. Después de este episodio de grandes fluctuaciones éstas pueden

- reducirse, rigiéndose por las leyes de la organización, permitiendo sólo aquellos cambios que están dentro de la legalidad del sistema.
- superar la tolerancia del sistema, llevándolo a una evolución azarosa que puede derivar en una reorganización. En esta transformación aparecen funcionamientos cualitativamente diferentes y se establecen nuevas relaciones entre sus miembros que, a su vez, pueden generar nuevas estructuras. Es así como en esta reorganización el sistema puede aumentar su complejidad y enriquecer su funcionamiento global.
- producirse fluctuaciones intolerables para el sistema que lo impulsan a su "desintegración". Cuando sucede esto, los individuos quedan liberados de las "determinaciones" y "limitaciones" del primitivo sistema y pueden relacionarse más con los integrantes de otros sistemas de pertenencia.

En su evolución la familia, se mantiene como tal y al mismo tiempo cambia de acuerdo a las necesidades variables y diversas de sus miembros. La organización de cada familia regula y determina cuando tendrán lugar, cuales serán y que magnitud tendrán estos cambios. Podríamos decir que existen en la familia mecanismos que regulan el cambio "metarregla del cambio". Esto podría explicar el resultado de una investigación² realizada en nuestro centro que mostró una constancia de la disposición para aceptar proposiciones de cambio en una misma pareja, valor que la diferenciaba de las demás parejas de la muestra estudiada.

² Interacción diádica. 1984 Ana María Labarca Felipe Vergara

En la disposición al cambio de un sistema familiar influye su experiencia previa. Cambios históricamente beneficiosos pueden aumentar su disposición a nuevos cambios, sucesos previos amenazantes para la integridad del sistema, la pueden disminuir. Acontecimientos previsibles e imprevisibles pueden influir en forma diferente en la evolución de una familia. Es previsible que una pareja tenga hijos o que un anciano muera; no lo es, en cambio, una discapacidad, una muerte prematura o el exilio de una familia. Cabe suponer que cambios menos previsibles, exijan implementar mayor cantidad de conductas desconocidas y modificar en mayor grado sus expectativas y visiones de la realidad, por lo que su repercusión en la organización será mayor, al igual que su probabilidad de llegar a la bifurcación.

La terapia sistémica: Relación entre cambio y organización

Hasta ahora nos hemos referido a la relación entre cambio y organización de la familia, tal como se produce en su evolución "espontánea" y que no presupone intervenciones externas planificadas o terapéuticas.

Podemos concebir la terapia familiar como un proceso que se desarrolla dentro de un nuevo sistema, generado en la intersección entre dos sistemas, el familiar y el terapéutico. Puede que en el sistema familiar ocurra una inestabilidad que lo lleva a acercarse al sistema de los terapeutas. Al contactar estos dos sistemas se produce el "encuentro", situación que puede llevar a la formación de este nuevo sistema terapéutico. Aquí se generan relaciones y probablemente también otras proposiciones de cambio que modifican las fluctuaciones existentes en el sistema familiar, pudiendo aumentar o disminuirlas. Estas proposiciones de cambio se generan cuando un miembro de la familia dice algo, anteriormente no dicho, cuando el terapeuta hace una reformulación o aporta una nueva mirada, cuando se proponen nuevas conductas o se modifica una secuencia interaccional. Estas proposiciones de cambio pueden perturbar al sistema, cuando es sinérgica con las fluctuaciones preexistentes. Así la transformación del sistema familiar depende, por una parte, de su estado y, por otra, de una proposición de cambio capaz de perturbarlo.

El sistema de los terapeutas también puede experimentar cambios a raíz de las perturbaciones provenientes de los distintos sistemas terapéuticos en los que participa. Todos los terapeutas tenemos ejemplos de terapias que han modificado nuestra concepción teórica y a veces incluso nuestra vida personal. Por lo tanto, el sistema terapéutico puede ser visto como un espacio de transformación para los dos sistemas que lo constituyen: el familiar y el de los terapeutas.

El encuentro entre sistema familiar y los terapeutas

El encuentro terapéutico se puede producir, por ejemplo, si un profesional, adepto de la estabilidad, conoce a una familia que se encuentra en un momento de grandes fluctuaciones y desea ayudarlo para que vuelva a la estabilidad. Si conoce la terapia familiar, puede promover un encuentro entre la "familia inestable" y un terapeuta para que éste la "estabilice". La figura 1 muestra que las fluctuaciones que atemorizaron al profesional, para la familia aún están incluidas dentro de su rango de tolerancia y por lo tanto sus miembros no tendrán un mayor interés en un trabajo terapéutico.

Muchas veces estos encuentros son únicos, no se produce la interacción y no se organiza un sistema terapéutico. Es error de los terapeutas pensar que el encuentro por sí mismo implica que ya se ha organizado el sistema terapéutico.

Funcionamiento del sistema terapéutico

Cuando las fluctuaciones comienzan a exceder el umbral de tolerancia (fig.2) la situación del gráfico 2 representa el aumento de. En este punto o una familia puede ser derivada por profesionales del ámbito de

la salud toda la educación, quienes ante un problema difícil, un síntoma angustioso o psicossomático, consideran útil la consulta a un terapeuta familiar. Si el sistema terapéutico logra organizarse, se puede elaborar en conjunto un nuevo rango de tolerancia del sistema familiar. Pero también puede suceder que nuevo sistema terapéutico, igualmente simpatizante de la estabilidad y del orden, atenúe las fluctuaciones, en lugar de ampliar el umbral de tolerancia.

Fig 1

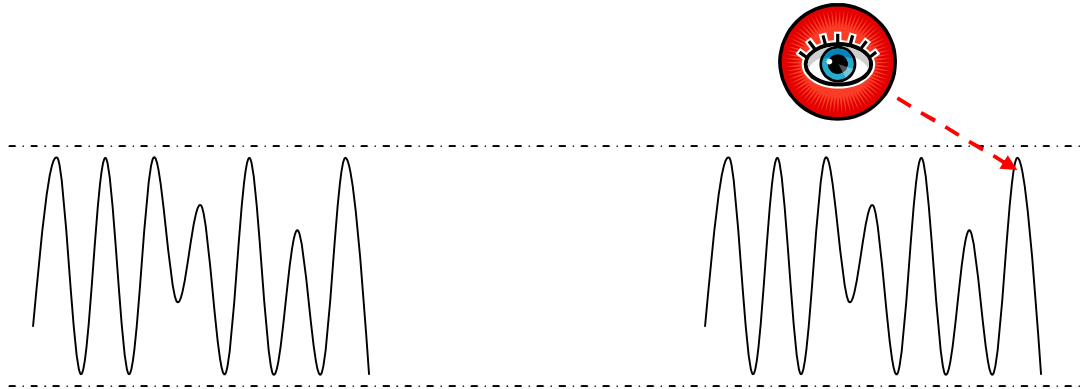


Fig2

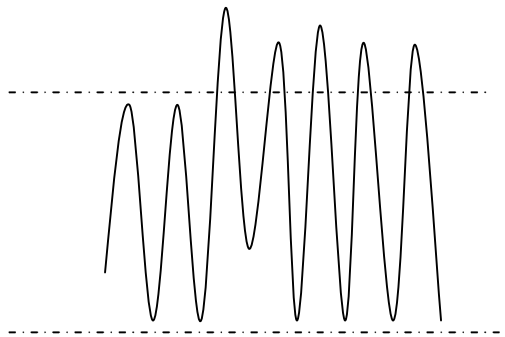
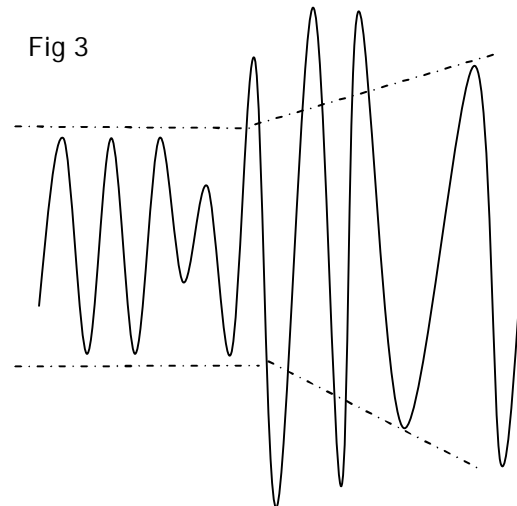


Fig 3



Cuando la interacción en el sistema terapéutico aumenta las fluctuaciones de tal manera que lo acerca la bifurcación, el sistema terapéutico se enfrenta al alternativa desintegrarse por organizarse. Puede suceder que sistema terapéutico se desintegre en la familia o el terapeuta abandonen la terapia. Otra forma de desintegración puede ser la dispersión del sistema familiar, manteniéndose la relación individual de uno de sus miembros con el sistema de los terapeutas.

Si el sistema terapéutico sobrevive, la inestabilidad puede organizarse en un nivel de complejidad mayor, constituyendo un crisol de cambios beneficiosos para la organización del sistema familiar. Así, el sistema terapéutico puede moldear la reorganización o proteger la integridad de los miembros de un sistema que se desorganiza.

En el gráfico 3, la bifurcación es inminente. Cualquier terapeuta necesita su mayor habilidad para integrar un sistema como éste, alejado del equilibrio, y que es altamente vulnerable a las perturbaciones. Puede precipitar fácilmente una fluctuación gigante y quebrar el sistema terapéutico, la organización familiar, o ambos. El terapeuta necesita la mayor vigilancia para percibir la retroalimentación de la familia, puesto que los resultados son imprevisibles y sólo se les puede conocer a posteriori. Pero un terapeuta excesivamente

cuidadoso corre el riesgo de transformarse meramente en un agente estabilizador; necesita también audaz y soltura para reformular realidades y proponer acciones es decir, aumentar la fuerza de sus proposiciones de cambio. Estas cualidades surgen cuando se logra la convicción de que tanto organización como reorganización son alternativas igualmente válidas.

Un terapeuta que logre moverse flexiblemente la combinación de cuidado y audacia, tendrá la oportunidad de ver ante sus ojos la maravilla del surgimiento de una organización familiar más autónoma; una familia que permita la individuación de sus miembros, sin poner en riesgo la cohesión, cuando se reducen las limitaciones y determinaciones impuestas.

En el proceso de cambio la organización, el sistema puede perder su identidad. Cuando esto ocurre, el terapeuta se pone al servicio de los individuos para ayudarle a desplegar, de una nueva manera, los segmentos identidad personal ocultos en la sombra de las limitaciones del sistema.

El cambio terapéutico: orden, desorden y bifurcaciones

Mirar la terapia y la familia con esta óptica presupone un cambio la perspectiva de los terapeutas, que no estamos acostumbrados a pensar en bifurcaciones. En nuestro pertenencia mundo occidental, fanático del orden y la estabilidad, nos confundimos ante acontecimientos imprevistos o "desordenado". Hemos estado centrados en la búsqueda de ciclos recursivo, fenómenos que se repiten, las órbitas de los astros, sin darnos cuenta que las verdaderas redundancias no existen y que la repetición de configuraciones es sólo una apariencia la redundancias son una abstracción y el desorden, lejos de ser antiestético, es componente fundamental de la organización. La circularidad se transforma así en una espiral que integran la repetición, la transformación del tiempo.